

## LA HORA DEL TESTIGO REFORMADO

### “Padres del Pacto”

Rev. Carl Haak

*22 de septiembre de 2002; N° 3116*

Queridos amigos de la radio,

Continuando hoy nuestra serie sobre la “Vida piadosa de pacto” y enfatizando de nuevo lo que eso significa para un hombre, llegamos al llamado de un esposo. Hoy les hablo de los maridos de pacto. El pasaje de la Escritura en el que baso mis comentarios es Colosenses 3:19: “Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.”

Como dijo nuestro locutor: “La doctrina determina la vida; la creencia dicta la práctica.” Leemos en Proverbios 23:7: “Porque cual es su pensamiento en su alma, tal es él.” Es decir, el pensamiento del corazón determina cómo será uno. La creencia, el patrón de pensamiento del corazón, dicta la práctica.

En ninguna parte es esto tan cierto en la vida como en el matrimonio. Tu creencia en la verdad de las Escrituras determinará cómo vives en el matrimonio, tu verdadera creencia, específicamente tu creencia en lo que se llama el pacto de gracia. El pacto de gracia, hemos explicado en las últimas semanas, es ese vínculo de compañerismo y amistad que Dios hace con nosotros en Jesucristo, en el que jura ser Dios para nosotros y sernos fiel, y en el que nos da el privilegio de amarle y servirle.

Ese pacto de gracia se refleja en las Escrituras del Nuevo Testamento en términos de Cristo y la Iglesia. Ahora, les digo, su comprensión de la verdad bíblica del pacto de gracia y su comprensión de la verdad bíblica de Cristo y la iglesia dictarán y deben dictar cómo vivir en el matrimonio. Específicamente, tu forma de pensar sobre una verdad tan crucial como el amor de Dios determinará y debe determinar cómo vives en tu matrimonio.

Si imaginas el amor de Dios como algo cambiante, si imaginas el amor de Dios como algo condicional; tu amor en tu matrimonio será cambiante, y condicionado a las acciones y palabras del otro.

Pero si usted cree la verdad de las Escrituras que el amor de Dios es inmutable, que el pacto de Dios es fiel, y que el lazo de Cristo y Su iglesia es un lazo inquebrantable de amor, entonces usted entiende su llamado a ser fiel y amoroso en su matrimonio.

Leemos en Jeremías 31:3 la declaración de Dios: “Con amor eterno te he amado.” Ahora bien, la imagen más clara del Pacto de Dios es el matrimonio. De hecho, Dios ha hecho del matrimonio una imagen del pacto que ha hecho con Su pueblo en Su Hijo Jesucristo. En ninguna parte se expresa eso tan bellamente como en Oseas 2:19 y 20. Escuchen: “Y te desposaré conmigo para siempre; y te desposaré conmigo en justicia, y en juicio, y en misericordia, y en compaciones. Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.”

La verdad de la Biblia es que el matrimonio es dado por Dios para ser una imagen de Su vínculo matrimonial con Su pueblo. **La verdad de la Biblia es que el matrimonio fue creado originalmente por Dios y aún permanece, de acuerdo a la intención de Dios, para ser un reflejo de Cristo y Su matrimonio con la iglesia. Por lo tanto, nuestros matrimonios tienen un patrón perfecto, una meta perfecta y una norma perfecta.**

Ahora, su creencia en estas verdades del pacto de Dios como un lazo irrompible, y la unión entre Cristo y Su iglesia como un matrimonio eterno, no garantizará toda la felicidad en su matrimonio. No va a quitar sus pecados y la devastación de su pecado en su matrimonio ahora mismo. En su matrimonio, ustedes no son inmunes a ninguna prueba y a ninguna debilidad y a ningún defecto. Pero creer en el pacto de Dios hace esto: te da gracia, te da esperanza, te da humildad, te da amor duradero e incondicional, te lleva a disfrutar de la bendición del matrimonio.

Pero, como ves, todo esto hay que interiorizarlo, por el poder del Espíritu Santo. Puedo mostrarte, y puedo mostrarme a mí mismo, de las Sagradas Escrituras la doctrina de Cristo y la iglesia, que Cristo ha amado a la iglesia y no la desechará. Puedo mostrarles la verdad de un pacto incondicional de Dios establecido en Jesucristo, dependiente del propio ser de Dios como el Dios fiel. Pero, verás, todo eso debe ser interiorizado en tu corazón por el Espíritu Santo. Y entonces será el factor determinante en tu matrimonio terrenal.

¿Crees en el amor de Dios? ¿Conoces ese amor de Dios como todopoderoso? ¿Conoces el pacto de Dios contigo como un vínculo inquebrantable jurado en la muerte de Jesucristo? Entonces tu matrimonio reflejará eso. Como esposo, iniciarás la reconciliación con tu esposa. La amarás y darás tu vida por ella.

El pasaje del que quiero hablar un poco hoy, Colosenses 3:19, es directo: “Maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas.” Al llegar a él específicamente, quiero recordarles que ésta es una enseñanza distintivamente cristiana. Ahora, ¿qué quiero decir con eso? Quiero decir esto, que las Escrituras no ocupan su lugar junto a los libros sobre el matrimonio. Las Escrituras no son simplemente un sabio consejo. Pablo no dice simplemente: “Bueno, hombres, según mi observación lo mejor que pueden hacer es tratar de amarla.” La Biblia no se une a los consejos humanos sobre cómo puedes aprender a sobrellevarlo o decidir lo que más te conviene. No, se trata de una enseñanza distintivamente cristiana, es decir, que brota de la cruz.

En concreto, es la palabra del Salvador que todo lo basta. Ese es el tema del libro de Colosenses. Cristo es todo suficiente. Por lo tanto, no venimos a esta Palabra de Dios y decimos: “Pero eso no va a funcionar para mí ahora. Necesito algo más que eso.” El tema del libro de Colosenses, como dije, es la suficiencia de Jesús. Escuchen Colosenses 2:10. Es un pasaje maravilloso; estremece de poder. “Y estáis completos en él, quien es la cabeza de todo principado y potestad.” Colosenses 1:17, “en él (es decir, en Cristo) todas las cosas subsisten”, todas las cosas se mantienen unidas. Esta es la palabra del Salvador que todo lo basta. En Colosenses 3:17, el apóstol inicia un nuevo párrafo, en el que hablará del matrimonio, de las esposas y de los esposos. Pero está hablando desde la realidad de la todo-suficiencia de Jesucristo. Por lo tanto, el apóstol inspirado cree que Cristo, resucitado de entre los muertos, proporcionará el poder y la capacidad para hacer esto, para amar a nuestras esposas. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo”, Colosenses 3:1, bien, amaréis a vuestra esposa.

El apóstol, además, cree que Cristo le dará a su matrimonio la meta correcta, el propósito correcto. Ese propósito fue declarado en Colosenses 3:17, “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo

en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a nuestro Dios y Padre por medio de él.” **La meta, entonces, de tu matrimonio no será primero tu felicidad.** Sino que verás tu matrimonio supeditado a otro fin: la gloria de tu Dios.

Además, el apóstol Pablo cree que Cristo también será el que le dé un verdadero modelo de cómo vivir en su matrimonio. Lo leemos en Colosenses 3:13: “de la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.” En Cristo, podrás rebajarte y amar con un amor humilde y perdonador.

Dios se dirige, pues, a los hombres cristianos que son maridos, es decir, hombres que han sido colocados por Dios en la institución del matrimonio y a los que se les ha dado una esposa. Un marido.

Ahora, no olvidemos todo lo que hemos aprendido sobre la hombría bíblica. La hombría bíblica, vimos la última vez, es tener celo por el Señor Dios. De nuevo, en las palabras de la epístola, un hombre de Dios es aquel que sabe que Cristo tiene la preeminencia, y que Cristo es Aquel que lo ha trasladado de las tinieblas a Su luz admirable.

Un hombre de Dios, pues, es maduro. Ser maduro significa que Dios es Dios para ti, y sabes cómo debes vivir ante Él. ¿Eres maduro como hombre? Hombres solteros, ¿sois maduros? ¿Habéis renunciado a vosotros mismos, a vuestras ideas terrenales y carnales de una mujer, y estáis resueltos a glorificar a Dios y obedecer a Dios? Si no tienen esa madurez, no me importa cuántos años tengan o cuánto dinero tengan, ¡no se casen! Primero ten la madurez de Cristo.

Pero, ¿qué es un esposo? Para responder a eso, vayamos a dos pasajes de la Palabra que nos darán la respuesta.

En primer lugar, Génesis 2:18-25. Confío en que les sea familiar. Allí aprendemos que un esposo ha sido ligado por Dios a una mujer, su esposa, de por vida; y se le da el llamado a cuidarla, a vivir con ella, y a buscar su vida en ella. Dios, en Génesis 2, hizo que Adán nombrara primero a los animales. Y Adán observó que no había ayuda adecuada para él. Entonces un profundo sueño se apoderó de Adán, y de su costilla el Señor Dios hizo una mujer y se la trajo al hombre. Y Adán dijo: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; esta será llamada Varona.” Dios dijo: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.”

Lo que ocurrió fue lo siguiente: Dios confió a Adán una mujer, Eva, la madre de todos los vivientes, para que Adán se uniera a ella y ella a él, para que él la protegiera, la cuidara, la guiara y la mantuviera, del mismo modo que Dios iba a tomar para sí un pueblo al que amar, al que unirse, al que guiar y al que mantener.

Un marido, por tanto, es aquel que mira a su mujer y dice: “El Señor te ha dado para que me complementes, para que busque mi vida en ti.” Adán dijo: “Aquí están las jirafas y los orangutanes, los tigres y las cebras y los leones. Pero, por maravillosos que sean todos esos animales, no suplen mis necesidades. No he sido creado simplemente para estudiar zoología. Tampoco he sido creado para encontrar mi plenitud siendo jardinero en el Jardín del Edén. Necesito un compañero. No necesito otro yo, ni un varón, ni dos varones, sino una hembra, una mujer, para que sea mi esposa, para que sea mi compañera. La necesito para tener hijos piadosos y la necesito para una vida sexual para ser una sola carne con ella en el amor de Dios. Necesito a mi esposa para completarme, para cuidarla y para vivir con ella (una mujer) de por vida.”

Ahora, esposo, Dios te dio a tu esposa hoy. Y Él te dijo: “Piensa en tu esposa como la compañera y ayuda perfecta, ordenada y diseñada por Dios para ti. Así es como debes pensar, porque, de hecho, ella es exactamente eso. No creemos en la casualidad. Creemos que Dios controla y ordena todas las cosas. Y Dios nos trae a nuestras esposas igual que trajo a Eva a Adán y, por eso, Dios dice: “Lo veas o lo creas en tu corazón, debes saber que la he hecho compañera y ayuda para ti, la perfecta para ti.” ¿Tienes los ojos errantes? Estás pecando contra Dios.

Ahora debes unirte a ella. Debes unirte a ella sexualmente. Debes serle fiel y vivir con ella. Debes darle a tu esposa tu tiempo. Su esposa necesita su tiempo. Tal vez hay todo tipo de pasatiempos que te interesan - salir de noche con los chicos, todo tipo de cosas. O tal vez tu trabajo te presiona mucho. Y si te gusta tu trabajo, podrías estar en él dieciocho horas al día o más. Entonces tienes que aprender a decir ¡No! a ese trabajo y ¡No! a tus aficiones. Debes dedicarle tu tiempo.

Lo segundo es que el marido es la cabeza de su mujer. Para esa verdad de la Escritura, permítanme leerles de Efesios 5:23, “Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, y él es el Salvador del cuerpo.” Y de I Corintios 11:3, “Mas quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer.” Ahora, ¿qué significa eso?

La Biblia nos está llamando a mirar la realidad de Cristo como la Cabeza de la iglesia. Eso significa que Dios designó a Su Hijo en la carne, desde Su consejo en la eternidad, legalmente para representar a la iglesia, para asumir la responsabilidad por la iglesia, para gobernar, y para dar Su vida por la iglesia.

Maridos, ¿conocen a su Cabeza, Jesucristo? ¿Sabéis lo que eso significa? Significa que Él asumió por gracia la responsabilidad por ustedes. Significa que Él gobierna sobre ti siempre, con tu mejor interés en Su corazón. Significa que Él te guía y te nutre y te da para que crezcas. Ahora, sé la cabeza de tu esposa. Asume hacia ella la postura que Cristo ha adoptado hacia ti. Nutre y cuida a tu esposa y sé la cabeza de ella así como Cristo es tu cabeza.

Ahora, note conmigo que usted *es* la cabeza de su esposa. No dice que te *conviertas* en la cabeza de tu esposa. Lo eres. Quizá haya que preguntarse qué clase de cabeza eres. Eso tenemos que preguntármelo. Pero tú eres la cabeza de tu mujer. No abduques porque esto es duro, y no descuides esto. En otras palabras, como esposo tienes un oficio de Dios. Ese oficio es ser la cabeza, bajo Dios, de tu esposa.

Ahora, ¿qué significa eso, específicamente? Creo que significa dos cosas. En primer lugar, autoridad. Eso está en primer plano en Colosenses 3:18, donde leemos: “Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.” Vamos a dejar esa verdad de la sumisión de la esposa para otra ocasión. Pero implica que **un esposo, como cabeza de su esposa, tiene la autoridad de Dios para guiar a su esposa en los caminos de Dios.** Significa que, aunque su esposa es su ayudante y, por lo tanto, usted habla con ella y toma sus decisiones con ella, significa que usted es el que debe dirigir en su matrimonio.

Pero significa otra cosa. Significa responsabilidad. Ser la cabeza de tu esposa significa que eres responsable de tu matrimonio, de tu esposa. El marido *es* la cabeza de la mujer. Eso es ineludible. Marido, ¿te has dado cuenta alguna vez de que eres responsable del estado de tu matrimonio? ¿Empiezas diciendo: “Bueno, si tenemos problemas, es culpa de ella”? Tú eres la cabeza y eres responsable del estado de tu matrimonio.

Ahora bien, tanto los esposos como las esposas tienen sus propios pecados. Debemos confesar individualmente nuestros propios pecados. Como esposas tienen que ir a Dios y confesar sus pecados. Nadie

puede hacer eso por ustedes. Y los maridos deben hacer lo mismo. Eso es verdad. Pero si el problema en el matrimonio es debido al pecado de la esposa o del esposo o de ambos, el punto permanece que el esposo es responsable por el problema porque él es la cabeza. Suya es la responsabilidad ante Dios por su hogar actual. No entre en su matrimonio con un espíritu adversario de competencia diciendo, “Bueno, la esposa está allá y yo estoy allá. Y cada uno tenemos nuestra propia perspectiva. Y vamos a ver quién se sale con la suya.” Ella no es tu oponente. Usted es su cabeza. Debes guiarla. No digas: “Bueno, ella tiene sus problemas y yo tengo los míos. Lo que necesitamos es un consejero para dividir la diferencia entre nosotros.” Oh, no. Esposo, tú eres la cabeza. Tú eres el responsable.

Cuando llegas a casa cansado por la noche y ella dice: “Ese hijo, esa niña, esa hija, he tenido problemas para disciplinarla”, ese no es *su* problema. Ese es *tu* problema. Tú eres el cabeza de familia. Escuche. Como nuestra cabeza, Jesucristo asumió la responsabilidad de nuestros pecados. Ahora se te ha dado un cargo para reflejarlo. Tú eres la cabeza de tu esposa. Ocupa tu lugar. No vengas a Dios en tus oraciones y digas: “Señor, es mi esposa. Ella....” No hables así a Dios. El marido es la cabeza de la mujer.

Volvamos a esto la próxima vez. Que el Espíritu Santo aplique y bendiga Su Palabra a nuestros corazones.

Oremos.

Padre, te damos gracias por Tu Palabra y te pedimos que, en efecto, el Espíritu Santo la coloque sobre las tablas de carne de nuestros corazones. En el nombre de Jesús, Amén.